

Potenciando psicológicamente para la participación comunitaria mediante el aprendizaje en servicio

Beatriz Rodríguez Perazzo
brodriguez@unimet.edu.ve
Universidad Metropolitana

Resumen

El desarrollo democrático de una nación requiere el concurso de la suma de individualidades que desde su rol específico en la sociedad contribuyan al desarrollo socio-económico de esa nación, es clara pues la importancia de la participación ciudadana en la transformación de su realidad, lo que amerita que en los pueblos subdesarrollados se vaya desarrollando una cultura política. El presente trabajo tuvo por objetivo revisar las variables psicosociales que se esconden detrás del concepto de participación ciudadana, con la finalidad de explorar los elementos fundamentales para una praxis pedagógica, que facilite el desarrollo de las competencias psicosociales de las personas, para la participación de las mismas en la toma de los espacios públicos de decisión política, con miras a la creación de una cultura política democrática y autónoma entre los estudiantes de la universidad. El estudio estuvo centrado en torno al concepto de potenciación comunitaria de Julian Rappaport (1981) y el concepto potenciación psicológica que Marc Zimmerman (1995) desarrolla a partir del anterior; revelando que las organizaciones comunitarias generan un efecto potenciador de fortalecimiento psicológico para los individuos participantes en las mismas, de allí que la metodología pedagógica del aprendizaje en servicio (activa participación de los estudiantes en la resolución de las necesidades de una comunidad) se nos presente como una estrategia educativa para promover la responsabilidad social de los estudiantes y desarrollar en los mismos, competencias y habilidades sociales que redunden en su potenciación psicológica o percepción de influir sobre su entorno.

Descriptores: participación; potenciación psicológica; aprendizaje en servicio.

Introducción

El desarrollo democrático de una nación requiere el concurso de la suma de individualidades que desde su rol específico en la sociedad contribuyan al desarrollo socio-económico de esa nación, sobre todo cuando se relaciona el concepto de desarrollo con el de sostenibilidad; hablar de sostenibilidad no sólo implica el cuidado y preservación del ambiente sino también una distribución equitativa de las riquezas, y las actuaciones de todas las personas en las circunstancias más cotidianas. La participación política de los ciudadanos se presenta cada vez más, como un elemento necesario para el desarrollo de un país junto al Estado y al Mercado; ella es la base de la organización democrática y autónoma de la sociedad civil, que le abre el camino a los

pueblos a su emancipación frente a los poderes gubernamentales y económicos originados en el dominio del Estado o del Mercado o de ambos.

Bobbio (1999) afirma que las sociedades modernas buscan actualmente los mejores medios para transitar hacia un modelo de organización política en el que la democracia formal se vuelva real y que la democracia política se extienda a la sociedad. La verdadera democracia se revela cuando es manifiesta la participación de los ciudadanos como resultado de una socialización política que les permite una identidad con la nación, en un proceso constitutivo de la convivencia comunitaria, donde se determinan la acción individual y la colectiva, en relación al bien común; lo cual implica aunar esfuerzos para una acción mancomunada, es decir, la participación socio-política ciudadana desde la esfera de lo propiamente civil, para dar respuestas a sus necesidades, en una franca manifestación política desde la sociedad civil.

Desde la década de 1960 la psicología comunitaria emergió como un esfuerzo para enfrentar la problemática del subdesarrollo y las tan acuciantes restricciones socioeconómicas de las comunidades que lo sufren; como disciplina se ha caracterizado por el desarrollo de la investigación acerca de la relación entre los individuos y las comunidades, estudiando los factores psicosociales que fomentan la participación de los ciudadanos. Maritza Montero (1984) define la psicología comunitaria como la rama de la psicología cuyo objeto es el estudio de los factores psicosociales que permiten desarrollar, fomentar y mantener el control y poder que los individuos pueden ejercer sobre su ambiente individual y social, para solucionar problemas que los aquejan y lograr cambios en esos ambientes y en la estructura social.

Objetivos

El presente trabajo tuvo por objetivo revisar las variables psicosociales que se esconden detrás del concepto de participación ciudadana, con la finalidad de explorar los elementos fundamentales para una praxis pedagógica, que facilite el desarrollo de las competencias psicosociales de las personas, para la participación de las mismas en la toma de los espacios públicos de decisión política, con miras a la creación de una cultura política democrática y autónoma entre los estudiantes universitarios.

Marco Teórico

La participación de los individuos obedece a múltiples causas, viéndose determinada por variables psicosociales como son: el sentido de la obligación cívica, la identificación con el grupo, el interés por la política, la confianza, y por la percepción de poder influir en el entorno.

El concepto de participación ciudadana se enmarca teóricamente en las aproximaciones que algunos estudiosos han realizado sobre el tópico. Robert Putnam (1993) sostiene que la participación política, es consecuencia de una considerable densidad organizativa y de una vibrante vida asociativa, y que la existencia de una multiplicidad de organizaciones depende del grado de *confianza interpersonal* que históricamente se ha desarrollado en una sociedad o en una comunidad determinada.

Sin embargo, la psicología social se ha paseado por todas las variables que influyen sobre la misma; al respecto Melvin Seeman (1959) afirma refiriéndose al interés por la política, que se debe tomar en cuenta el término “alienación” que hace referencia a los sentimientos del sujeto en relación al sistema político en el que vive; distingue cinco tipos de “Alienación” que involucran procesos psico-sociológicos:

- Sentimiento de impotencia: (*powerlessness*) incapacidad para influir en el sistema en que se vive; es un sentimiento de falta de poder; expectativa mantenida por el individuo acerca que su propia conducta no puede determinar la ocurrencia de los resultados que él desea.
- Sentimiento de absurdidad: (*meaninglessness*) el funcionamiento del sistema es incomprensible.
- Sentimiento de anomia: (*normlessness*) para triunfar en la sociedad hay que salirse de los canales admitidos por esa misma sociedad.
- Sentimiento de aislamiento: (*value isolation*) el individuo se siente fuera del sistema en el sentido axiológico.
- Sentimiento de autoalienación: (*self estrangement*) el individuo deja de interesarse por todo lo que hace.

El sentimiento de impotencia (*powerlessness*) tiene una estrecha relación con otras variables predictoras de la acción política: *Eficacia Política* y *Locus de Control*. La eficacia política es el sentimiento personal que su acción política pueda producir un impacto en el proceso político; Craig, Niemi, y Shingles (1987) señalan dos dimensiones del concepto: *eficacia política externa*: es la evaluación que el sujeto realiza del nivel de capacidad de

respuesta del sistema; y *eficacia política interna*: es la autoevaluación que el sujeto realiza acerca de sus propias habilidades políticas.

Esa autoevaluación que el sujeto realiza o percepción de control, es considerada la base psicosocial para la participación comunitaria, y es la autoevaluación que el sujeto realiza acerca de su habilidad para modificar la realidad. Julian Rotter, psicólogo clínico norteamericano, quien sintetizara el concepto “locus de control”, señala que el mismo es la creencia que tienen los individuos acerca de la génesis o del lugar desde donde se suceden los eventos positivos o negativos que afectan su cotidianidad. Rotter (1966) explica dos dimensiones (externalidad e internalidad) del concepto: *locus de control externo*: es la orientación de los sujetos a culpabilizar a otros, al destino o al azar de la ocurrencia de los distintos fenómenos; y *locus de control interno*: es la orientación de los sujetos a responsabilizarse por los fenómenos y por ende, son más proclives a tratar de incidir en su curso, manifestando en su personalidad el rasgo de *internalidad*. Cuando un sujeto evalúa su habilidad para modificar la realidad, lo hace desde la percepción de su “locus de control”.

Julian Rappaport (1981) sostiene la importancia de la autogestión al señalar que los actores sociales deben actuar por sí mismos, para transformar su realidad, así define la *potenciación comunitaria* como el proceso por el que las personas, las organizaciones y las comunidades adquieren o mejoran su capacidad de control sobre sus vidas, desarrollando el poder de la comunidad; afirma que dar poder a las personas (*empowerment*) es una de las estrategias fundamentales de transformación de las comunidades.

Marc Zimmerman (2000: 43) afirma que la potenciación comunitaria es a la vez un proceso y resultado de los esfuerzos individuales y colectivos para ejercer control e influencia sobre la vida comunitaria; la potenciación es el valor que orienta el proceso de cambio social. Distingue diferentes niveles de análisis de la potenciación comunitaria: *individual, organizacional y comunitario*.

Las experiencias de potenciación varían de una persona a otra, lo que le lleva a Marc Zimmerman (1995) a proponer una *red nomológica de la potenciación psicológica*, que describe los componentes del concepto a nivel individual. La potenciación psicológica se concibe como un proceso que incluye la percepción de control, las habilidades de toma de decisiones y solución de

problemas, la evaluación crítica del contexto político y las conductas de participación; pudiendo sintetizarse como una actitud proactiva del individuo hacia la participación comunitaria.

Isidro Maya (2004) de la Universidad de Sevilla, transcribe la organización del campo de estudio de la potenciación comunitaria, como proceso y como resultados; que Zimmerman (2000) plantea:

Nivel de análisis	Procesos	Resultados
Individual	<ul style="list-style-type: none"> -Gestionar recursos -Trabajar con otros -Aprender habilidades de toma de decisiones 	<ul style="list-style-type: none"> -Conciencia crítica -Comportamientos de participación -Sentido de control
Organizacional	<ul style="list-style-type: none"> -Oportunidades de participar en la toma de decisiones -Liderazgo compartido -Responsabilidades compartidas 	<ul style="list-style-type: none"> -Competir de modo efectivo por los recursos -Influencia política -Establecer nexos con otras organizaciones
Comunitario	<ul style="list-style-type: none"> -Acceso a los recursos -Estructura de gobierno abierto -Tolerancia a la diversidad 	<ul style="list-style-type: none"> -Coaliciones con las organizaciones -Liderazgo pluralista -Habilidades de participación de los residentes

(Maya, 2004)

Así mismo, Isidro Maya realiza una sinopsis de los componentes de la *red nomológica de la potenciación psicológica*, aclarando:

Las experiencias de potenciación varían de una persona a otra. (...) Esta es la lógica que lleva a Marc Zimmerman (1995) a proponer una “red nomológica de la potenciación psicológica”, que describe los componentes del concepto a nivel individual. La potenciación psicológica se concibe como un proceso que incluye la percepción de control, las habilidades de toma de decisiones y solución de problemas, la evaluación crítica del contexto político y las conductas de participación. (Maya, 2004:199)

Intrapersonal	Interactivo	Conductual
<ul style="list-style-type: none"> -Control percibido específico a un dominio -Auto eficacia a un dominio -Motivación de control -Competencia percibida 	<ul style="list-style-type: none"> -Conciencia crítica -Comprensión de agentes causales -Desarrollo de habilidades -Transferencia de habilidades en dominios vitales -Movilización de recursos 	<ul style="list-style-type: none"> -Implicación comunitaria -Participación organizacional -Conductas de afrontamiento

Maya (2004: 200)

Discusión

La *potenciación psicológica* es un proceso mediante el cual el individuo adquiere competencias y habilidades para poder controlar e influir sobre el entorno social comunitario. Hemos visto que existe una coincidencia de parte de los autores, en resaltar la percepción del control, como factor psicosocial base para la participación ciudadana; así queda manifiesta la necesidad de desarrollar el locus de control interno o la “internalidad” en las personas, para poder convertirse en verdaderos ciudadanos democráticos participativos y protagónicos; sin embargo, Rodríguez (2006) en investigación realizada en torno a niveles de internalidad en estudiantes universitarios venezolanos y su intención de participar social y políticamente, sostiene que es notorio que a mayor *Internalidad* haya menos intención de una participación social y política, siendo los estudiantes clasificados con *Media Internalidad* los que se ven a sí mismos con posibilidades de contribuir a la salida de la crisis del país promoviendo proyectos sociales y políticos.

De todo lo anterior concluye que si bien la *Internalidad* es una actitud psicológica fundamental para la participación ciudadana, por sí misma y de manera aislada no predice conductas asociativas de interés colectivo; sin embargo y de manera paradójica la internalidad puede ser fortalecida en la participación, pues según estudios realizados por otros autores “... la participación en organizaciones comunitarias también parece incrementar la percepción de competencia y control. (...) los individuos se sienten con más poder después de haberse implicado con la comunidad, incluso si no lo han obtenido realmente” (Maya, 2004: 204).

La *potenciación psicológica* del individuo se presenta como un proceso complejo y parte fundamental de la formación social y política de la persona, y que va más allá de su creencia personal acerca de la capacidad de controlar las acciones de su vida, pues se hace necesario además: el conocimiento a fondo de la realidad, el desarrollo de sentimientos de identidad y pertenencia, valores sociales tales como la solidaridad, diálogo, confianza interpersonal, tolerancia; así como el ejercicio de la participación en sí misma, con habilidades de discusión, toma de decisiones y solución de problemas, que le permitan participar eficazmente.

Conclusiones

El objetivo a lograr para el desarrollo de la cultura política de los jóvenes, es la motivación a la participación social, lo que requiere apuntalar la *potenciación psicológica* de los estudiantes a través de experiencias significativas concretas, desde sus tres componentes básicos: *intrapersonal* (locus de control interno) *interactivo* (conciencia crítica) y *conductual* (implicación comunitaria).

La facilitación y logro de estas competencias para alcanzar la tan deseada *potenciación psicológica*, amerita por una parte estrategias que permitan e incentiven el pensamiento reflexivo, crítico y creativo, necesario para comprender la realidad social, y transferir esas habilidades a espacios públicos de decisión; y por otra, la participación comunitaria en sí misma como elemento catalizador de la *potenciación psicológica*.

De allí se sugiere la teoría de la Pedagogía Crítica como orientadora de la práctica pedagógica que motive a la participación ciudadana, producto de un análisis y conocimiento crítico de la realidad. La pedagogía crítica es la concepción pedagógica derivada de los postulados fundamentales de la Filosofía Crítica de la Escuela Crítica de Frankfurt, que concibe toda teoría desde una visión crítica que conlleve a la transformación de la realidad social, en busca de la emancipación del ser humano sobre cualquier tipo de dominación, sobre todo la dominación cultural, que aliena y somete la libertad de conciencia y al pensamiento reflexivo y crítico.

Se resalta sin embargo en el presente trabajo como indispensable, el componente conductual que señala Zimmerman, referido a la implicación

comunitaria y las conductas de afrontamiento, para el desarrollo de la potenciación psicológica; en el artículo “Potenciación en la intervención comunitaria”, María Isabel Hombrados-Mendieta y Luis Gómez-Jacinto sostienen:

La Participación Social y la Potenciación son términos también relacionados ya que a través de la participación los individuos pueden lograr el control sobre sus circunstancias y sobre su propio desarrollo psicosocial. La Participación Social se convierte así en el medio a través del cual las personas acceden y controlan los recursos e implica tanto la toma de conciencia colectiva como el compromiso individual de las personas. (Hombrados y Gómez, 2001: 62)

Jordi Sánchez (2006) en su artículo “El aprendizaje-servicio, un instrumento de la educación para la ciudadanía”, argumenta a favor de la metodología del aprendizaje en servicio, ya que permite incentivar la adquisición de la responsabilidad social.

María Nieves Tapia (2000) educadora argentina, fundadora y directora del Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario (CLAYSS) sostiene que la pedagogía del aprendizaje-servicio podría definirse, en primera instancia, como una metodología de enseñanza y aprendizaje mediante la cual los jóvenes desarrollan sus conocimientos y competencias a través de una práctica de servicio a la comunidad; sin embargo ella prefiere denominarlo “aprendizaje en servicio y solidario”, afirmando que la solidaridad es un valor cultural muy importante que implica compromiso comunitario partiendo del reconocimiento de la dignidad de la condición humana.

El Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario (CLAYSS) con sede en Argentina (www.clayss.org.ar) tiene por objetivos promover la educación en valores sociales como la solidaridad y la participación ciudadana, utilizando la metodología del aprendizaje en servicio. Esta institución define el aprendizaje en servicio como “... la propuesta pedagógica que promueve actividades estudiantiles solidarias, no sólo para atender necesidades de la comunidad, sino para mejorar la calidad del aprendizaje académico y la formación personal en valores y para la participación ciudadana responsable.”

Así mismo establece que se requiere un escuchar respetuoso de las necesidades de la comunidad, en la cual se va a ejercer la actividad

pedagógica, conectando ésta a los contenidos disciplinares de la carrera de los estudiantes; por lo que la evaluación académica debe estar dirigida a los aprendizajes disciplinares adquiridos y a la calidad del servicio brindado a la comunidad, así como al impacto en la formación personal, tanto afectiva como en valores de los estudiantes.

Una educación para la solidaridad fundada en el desarrollo de actitudes y conductas prosociales, parte de premisas muy específicas; según Robert Roche (1998) la prosocialidad implica el beneficio a otros sin esperar recompensas, apuntando a la satisfacción de necesidades reales del beneficiario y no de necesidades del benefactor, las cuales podrían ser el origen de las conductas altruistas o caritativas. De allí que la empatía que nace del acercamiento con una comunidad, debe privilegiar la *escucha* para identificar las demandas efectivamente sentidas de una comunidad.

De esta manera, las organizaciones comunitarias generan un efecto potenciador de fortalecimiento psicológico para los individuos participantes, de allí que la metodología pedagógica del *aprendizaje en servicio* se nos presente como una estrategia educativa para promover la responsabilidad social de los estudiantes y desarrollar en los mismos, competencias y habilidades sociales que redunden en su potenciación psicológica o percepción de influir sobre su entorno. La metodología educativa del *aprendizaje en servicio*, puede ser básicamente definida como todo proceso de aprendizaje realizado a través de un servicio comunitario, enmarcado en un proyecto educativo institucional.

Referencias

- Bobbio, N. (1999) *Estado, Gobierno, Sociedad. Por una Teoría General de la Política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Craig, S.; Niemi, R. y Shingles, R. (1987). *American National Election Study 1988: 1987 Pilot Study*. Ann Arbor, Michigan: University of Michigan, Inter-University Consortium for Political Research.
- Hombrados, M.I. y Gómez, L. (2001). Potenciación en la intervención comunitaria. *Intervención Psicosocial*, 10(1), 55-69.
- Maya, I. (2004). Sentido de comunidad y potenciación comunitaria. *Apuntes de Psicología*, 22(2), 187-211.
- Montero, M. (1984). La psicología comunitaria: orígenes, principios y fundamentos teóricos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 16(3).
- Putnam, R. (1993). *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton: Princeton University Press.

- Rappaport, J. (1981) In praise of paradox: a social policy of empowerment over prevention. *American Journal of Community Psychology*, 9, 1-25.
- Roche, R. (1998). Fundamentos psicológicos y pedagógicos del aprendizaje-servicio: la educación prosocial. En *El servicio a la comunidad como aprendizaje escolar*. Publicación de las Actas del 1º Seminario Internacional "EDUCACIÓN Y SERVICIO COMUNITARIO". Ministerio de Cultura y Educación de la Nación. Secretaría de Programación Y Evaluación Educativa. República Argentina.
- Rodríguez, B. (2006). *Diagnóstico estratégico de la Internalidad como fundamento para una propuesta de formación de la cultura política de los estudiantes de la Universidad Metropolitana*. Trabajo de Ascenso no publicado, Universidad Metropolitana. Caracas.
- Rotter, J. (1966), Generalized Expectancies for Internal versus External Control of Reinforcement. *Psychological Monographs*, PO, 609.
- Sánchez, J. (2006). El aprendizaje-servicio, un instrumento de la educación para la ciudadanía. *Cuadernos de Pedagogía*, 357 <http://www.educacionenvalores.org/El-aprendizaje-servicio-un.html> (recuperado el 21-09-2009)
- Seeman, M. (1959). On the Meaning of Alienation. *American Sociological Review*, 24.
- Tapia, M. (2000) *La Solidaridad como Pedagogía*. Buenos Aires: Ciudad Nueva.
- Zimmerman, M. (1995) Psychological empowerment: issues and illustrations. *American Journal of Community Psychology*, 23(5), 581-599.
- Zimmerman, M. (2000) Empowerment theory: psychological, organizational, and community level of analysis. En J. Rappaport y E. Seidman (Eds.), *Handbook of Community Psychology* (pp. 43-63). New York: Kluwer Academic.

Sobre la autora

Beatriz Rodríguez Perazzo. Sociólogo (UCV). Especialización en Gerencia de las Comunicaciones Integradas. Profesora Titular a Tiempo completo en la Universidad Metropolitana. Docente, investigadora y diseñadora curricular. Dicta las asignaturas: Desarrollo Socio-económico de Venezuela, Introducción a la Sociología, y Sociología de la Educación. Su experiencia académica está orientada al desarrollo humano y social, de ahí que en los últimos años se haya dedicado a la investigación sobre la capacitación de los ciudadanos para la participación social, haciendo énfasis en la "Potenciación Psicológica" de los individuos (concepto derivado de los planteamientos del empoderamiento comunitario de Julian Rappaport); y en el área de la psicología social, donde aplica al mismo tiempo la metodología del desarrollo del "Juicio Moral" para la formación ética de las personas.